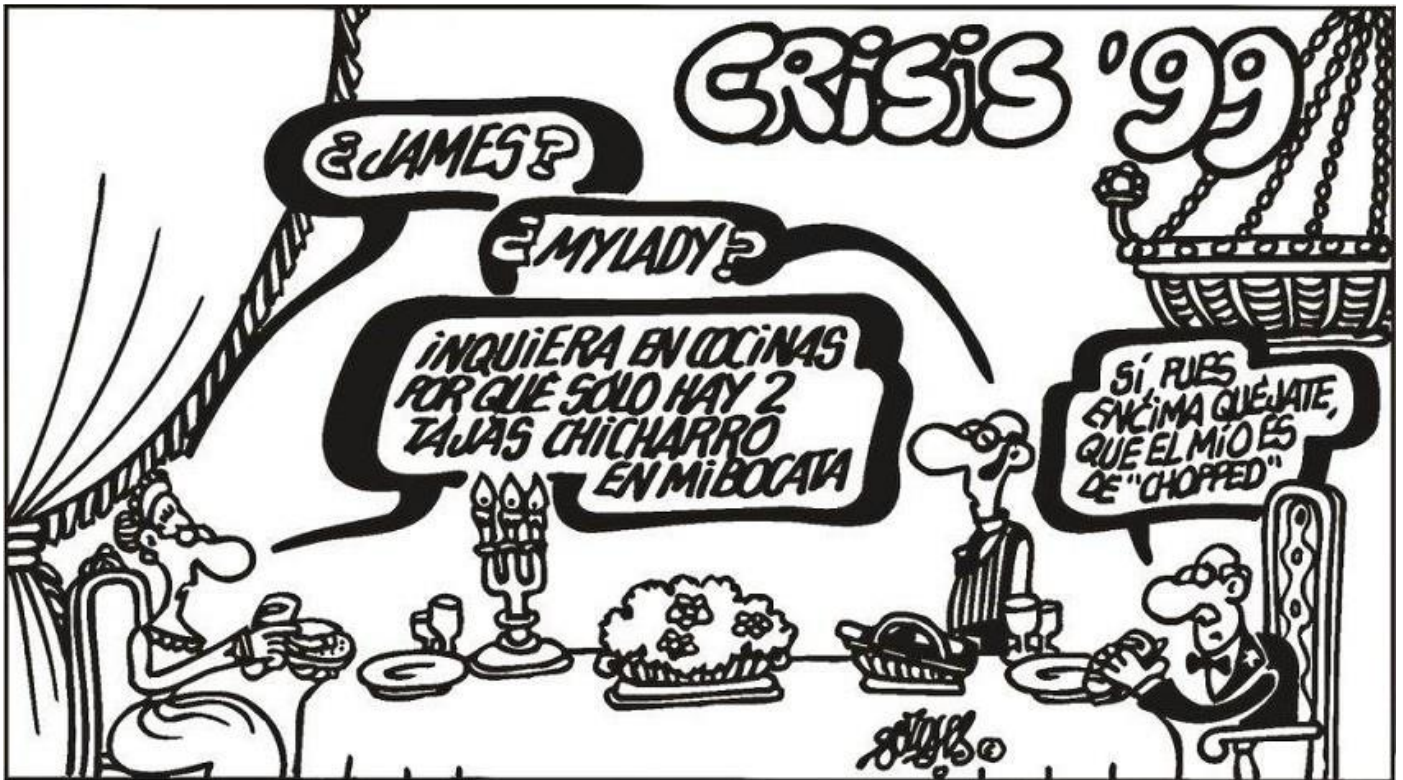


Un vocabulario particular que ya es de todos

“Bocata”, “tocata”, “firloyo” o “tontolculo”. El humorista dominaba toda una técnica de formación de palabras



Una cena noble en tiempos de crisis (1994-2004). FORGES / [ÁLEX GRIJELMO](#) **22 FEB 2018**

Antonio Fraguas, *Forges*, construyó un vocabulario propio que millones de españoles han hecho suyo. Y la Academia también. Por ejemplo, hoy en día se puede oír la palabra “bocata” en cualquier bar, tanto en la voz del cliente como en la del camarero, y después verificar su significado en el *Diccionario*, porque ahí figura desde 1983.

En esa entrada se aclara que este término se formó mediante un acortamiento de “bocadillo” y la adición del “sufijo jergal” *-ata*, y que equivale en el lenguaje coloquial precisamente a “bocadillo (pieza de pan abierta)”. Esta nueva función como sufijo jergal se la inventó Forges, y quizás se pueda añadir pronto a la lista de las otras cinco posibilidades y significados que el *Diccionario* reconoce al sufijo *-ata* para formar palabras nuevas en las que tal partícula se añade a una raíz (como sucede por ejemplo en “caminata” o “perorata”; además de otros términos con variación de género: “novata”, “niñato”...). Antonio Fraguas aplicó este sufijo más allá de la norma prevista, para ensancharla.

La *Nueva Gramática* de la Academia (2010) sí define esa aportación de Forges, aunque no lo cite como autor. Y señala que *-ata* es un sufijo que “construye nombres y adjetivos a partir de formas normalmente

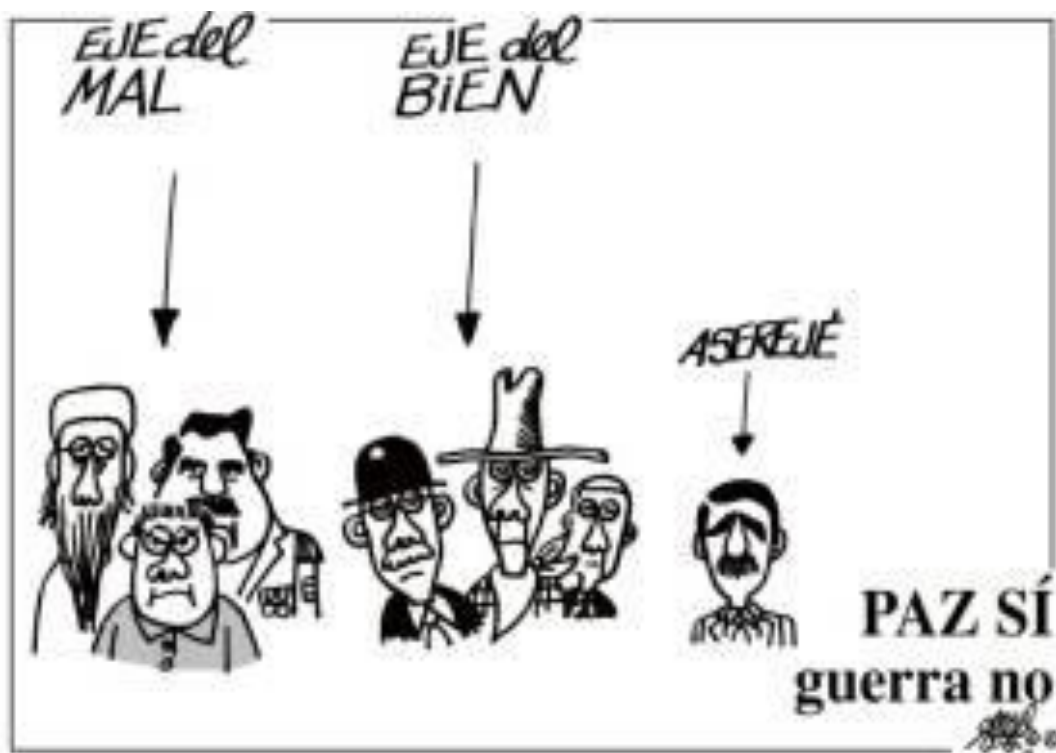
acortadas de bases nominales, adjetivales y, en menor medida, verbales”. En efecto, con esa misma construcción nacieron “sociata”, “cubata”, “tocata”...

¿Añade algo “bocata” respecto a “bocadillo”? Puede que sí: el bocata es quizás más personal, más cercano; más de pandilla. Más plural que singular. Igual que el toca respecto del tocadiscos. Y además, “bocata” ha producido ya un derivado: bocatería (o establecimiento donde se venden bocatas).

La estructura jergal le permitió además al humorista suprimir la preposición que vincula el pan con lo que va dentro. Así, por ejemplo, uno de sus personajes desesperados aparecía dispuesto a comerse “un bocata cerillas”.

Forges construyó gran parte de su vocabulario identificativo a partir de los recursos propios del idioma español (especialmente los sufijos), y también inventó términos que no tienen origen conocido. He aquí una posible clasificación de su léxico particular.

Palabras creadas por sufijación. Es decir, términos que se forman con la adición de un sufijo a la raíz. A la ya citada “bocata” se añaden “drogata”, “sociata”, “ordenata”, “cubata”, “jubilata”, “segurata”, “tocata”...



De ellas, ya han entrado en el *Diccionario* “cubata”, “bocata”, “drogata” y “tocata”, como alternativas coloquiales de “cubalibre”, “bocadillo”, “drogadicto” y “tocadiscos”. Sin embargo, no todas son obra de Forges, según contó él mismo a este periódico en 2014: “Bocata’ sí que lo inventé yo, y ‘tocata’ también. Pero ‘cubata’ y ‘segurata’ no”.

Más mérito aún, entonces: descubrió un camino de sufijaciones (las “sufijaciones jergales” según la Academia) que estaba inexplorado.

Y no terminaron ahí sus “forgendros” (o engendros de Forges). También acudió al sufijo latino –*érrimus*, que conformó en aquella lengua adjetivos superlativos como *misérrimus*, *celebérrimus* o *acérrimus*. El castellano adoptaría exactamente 11 de aquellos superlativos latinos (entre otros los tres citados), que consideramos cultismos y entre los que figuran también “libérrimo”, “paupérrimo” o “pulquérrimo”. Todos ellos los heredamos por tanto directamente de la lengua de Roma, y a nadie se le había ocurrido crear palabras en español con esas piezas. Hasta que Forges empezó a escribir y decir “estupendérrimo”, “tontérrimo”, “estupidérrimo” o “modernérrimo”. De momento no han llegado al *Diccionario*, pero quién sabe.

Forges también acudió al sufijo –*amen* para sus creaciones. Este morfema articula en español palabras en las que se deduce un significado colectivo de lo que menciona la raíz. Así tenemos “velamen” (conjunto de velas), “pelamen” (el conjunto del pelo) o “maderamen” (conjunto de maderas que entran en una obra). Forges identificó probablemente el sentido de abundancia y generosidad que se ocultaba en esos términos y formó por analogía palabras como “muslamen” o “porramen”. Y definió concretamente “muslamen” como “atributos femeninos determinantes”; y “porramen”, como “conjunto de porros fumados por un grupo parlamentario, necesarios para votar afirmativamente determinados proyectos de ley propios, curiosamente infumables” (*El libro de los 50 años de Forges*. Espasa, 2014).

Curiosamente, la primera aparición de su personaje llamado Blasillo (en el diario *Informaciones*, en los años setenta) incluye una palabra forgiana creada mediante sufijo. En esa viñeta, un niño le cuenta a un hombre con aspecto muy rural: “Padre, el Blasillo está diciendo malsonancias coyunturales”.

“Malsonancia” no entrará en el Diccionario hasta 1984, mucho después de que la usara Antonio Fraguas.

Por su parte, el sufijo –*oide* le sirvió para formar un adjetivo (“afanoide”), que muestra una certera intuición. Ese morfema, según la Academia, “añade matiz despectivo en adjetivos derivados de otros adjetivos”; y pone como ejemplo “feminoide”. En el caso de Forges, un “afanoide” suele ser un concejal de Urbanismo.

Estos sufijos forgianos superaron todas las épocas de la obra del humorista, y también los hallamos en dibujos recientes. En ellos encontramos por ejemplo la palabra “gurtélidos”, en la que se establece una analogía con los nombres científicos que designan familias o especies animales (mustélidos, anélidos, camélidos...). En este caso, se designa una especie de bípedos asociados a la trama Gürtel.

Inglésismos. No los llamaremos “anglicismos” porque no lo son ni lo quieren ser. Antes al contrario: muchos anglicismos se usan por complejo de inferioridad (al creer que mencionar algo por su nombre en

inglés es más prestigioso), y Forges se reía precisamente de eso. Hacía decir a sus personajes (a partir de los adjetivos en inglés terminados en *-able*; o sea: *-éibol*) palabras como “formidéibol” o “inaguantéibol”, además de “incrédibol”. ¿Por qué? “En mi época escolar”, explicó Fraguas, “todos estudiábamos francés. La clase media española estudiaba francés. Pero llegaron los superpijos y se pusieron a estudiar inglés. Y entonces yo le tomo el pelo de esa forma a ese estrato social, porque empezaban a decir palabras en inglés sin saber a veces ni qué estaban diciendo”.

En conversaciones familiares o de amigos, o en el lenguaje coloquial español, se suelen formar palabras así, inspiradas por Forges: “Es acojonéibol”, “esto fue impreviséibol”.

También inventó Fraguas los inglesismos “cuñading” (soportar a un cuñado) o “ejcuerning” (deporte de riesgo); y el francesismo “jilipoyuá”, de sencilla traducción para cualquier español.

Aféresis. La aféresis (del griego *afaíresis*, quitar) consiste en la supresión de algún sonido al principio de un vocablo. El *Diccionario* introdujo en 1884 los ejemplos de “norabuena” por “enhorabuena” y “Colás” por “Nicolás” (si bien en 1950 suprimió este segundo caso, quizás porque ya se entendía con el primero).

Forges captó en el habla popular esas aféresis que resultan graciosas y castizas, y en ocasiones les añadía un segundo término, fusionado: “Gensanta”, “mosanda”, “nefecto”, “sactamente”, “sodicen”, “soparece”, “sovaser”, “cachis la mar”, “gnífico”; a veces con la supresión de fonemas en el medio de la cadena de palabras: “tontolculo”.

Casi siempre se deducía un tono de sabihondez en el personaje que las pronunciaba. Pero eso no alcanzaba a la Blasa cuando decía “jomío”.



Los jóvenes amigos Blasillo y

Interjecciones. El vocabulario propio de Antonio Fraguas incluyó además muchas interjecciones, algunas de las cuales podrían encajar en el capítulo anterior. Exclamaciones con aféresis son por ejemplo “¡sórdenes!” o “¡dremía!”, como también “¡vadiós!”. Y, por supuesto, “cielo santo”, que terminó en “¡losanto!”.

A ellas se unen otras populares, como “¡velay!”, una contracción de “velo ahí” que el *Diccionario* registra como interjección poco usada y que define así: “Úsase para dar por cierto o asegurar lo que se dice, a veces con resignación o indiferencia”.

“Velay” ya andaba por los diccionarios de principios del siglo XX, pero la Academia no la incorpora hasta 1984.

Además de aplicar su buen oído a la lengua coloquial y rural, Forges hizo pronunciar a sus dibujos exclamaciones inventadas por él, como “¡reconjoñeta!” o “¡recojonostiójonos!”.

Lenguaje popular. Algunos de los vocablos usados por Antonio Fraguas se hallaban desde hacía decenios en el habla popular, y acabaron aceptados luego por la Academia; quién sabe si con el impulso lejano del dibujante. Las palabras jergales pasaron a menudo por sus viñetas, como el muy usado “se está de buten” (“excelente, estupendo”). Él lo puso, por ejemplo, en boca de un naufrago ciertamente optimista.

El original dibujante también popularizó el elogio “maciza”, que llega al *Diccionario* en 1984 (“persona de carnes duras y consistentes”) después de que Forges se lo adjudicara mucho antes a las exuberantes mujeres de algunos de sus dibujos; y en ese mismo año se incorporan “maromo” (individuo, tío, fulano, novio), y además otro término del léxico forgiado: “chorbo” (“persona cuyo nombre o condición se ignoran o no se quieren decir”), de donde él formará “chorberío” –nuevamente con la técnica de la sufijación–; para definirlo, curiosamente, como “conjunto de maromos”.

Neologismos sonoros. La genialidad y la imaginación de Antonio Fraguas se plasmaron además en palabras inventadas por él, generalmente a base de combinar sonidos que bien podían sugerir lo nombrado. En esta categoría pueden encuadrarse las ya mencionadas exclamaciones “¡reconjoñeta!” y “¡recojonostiójonos!”. Y también el verbo “esnafrarse”.

El propio Fraguas contó el nacimiento de este neologismo, que la Academia no ha incorporado... aún. “La etimología de ‘esnafrarse’ es que íbamos mi amigo Antonio y yo en una bicicleta, y se nos soltó el manillar. Yo le grité: ‘¡Tírate!’, pero no se tiró. Yo me tiré, pero él se pegó una chufa contra una pared. Y entonces dije: ‘Se ha esnafrado’. Me salió así. Mucho tiempo después me enteré de que en gallego existe *esnafrarse*, que equivale a *escarallarse*. Pero mi padre, que era gallego, no hablaba nunca en gallego, y jamás le había oído esa palabra”.

Bueno, “escarallarse” tampoco está en el *Diccionario de la Lengua Española*, pero después de lo relatado se puede deducir bien qué significa.

Otros inventos geniales de Forges son “firloyo”, definido por él como “conjunto mecánico incomprensible”, o “firulillo”, palabra que designa un “dispositivo mecánico o electrónico, de función desconocida en el mecanismo en cuestión” (*El libro de los 50 años de Forges*, 2014).

La misma creatividad onomatopéyica alumbró los términos “esborcio” (construcción electrónica compleja e inadecuada), “esforciar” (romper, estropear) o “jodiente” (diente que molesta con mucho dolor).

Nombres propios. Además de los ya conocidos Blasillo, Mariano, Concha, Blasa, Romerales... Forges inventó personajes con nombre propio adaptado, mediante juegos de palabras que partían de una cierta realidad. Así, el gran portero internacional de los años ochenta Luis Miguel Arconada tuvo su personaje opuesto en Arcomanta; y el arquero Andoni Zubizarreta inspiró a su vez a Subimaleta (“el portentoso guardameta”). A los dos se les añadió el Inéfito Feliú, “esforzado atleta, primo de Subimaleta”, que siempre salía estrepitosamente derrotado. También creó Fraguas la televisión Torrenicasso (por aquel entonces, CNN+ se hallaba en Torre Picasso), en otra parodia onomástica.

Los escasos ejemplos aquí referidos (escasos en comparación con la extensión de su obra y de su vocabulario) dan idea del interés que siempre suscitó el lenguaje para el entrañable humorista.

Ese cariño por las palabras se plasmaba además en una notoria obsesión por el correcto uso del español (detestaba, por ejemplo, el galicismo “poner en valor”). Forges conocía con profundidad su lengua, y gracias a eso fue capaz de gastarle al genio del idioma unas bromas que, lejos de incomodarle por atentar contra sus viejos criterios, le habrán hecho reír a carcajadas.

#GRACIASFORGES



Toda la [cobertura sobre la muerte del genial dibujante](#): viñetas, artículos, vídeos, fotos, los recuerdos de los lectores...



- "Entra usted en zona de mirar para otro lado". Una crítica habitual de Forges (1942-2018) a la costumbre de los occidentales de 'pasar' de los problemas del mundo en desarrollo. En muchas de sus viñetas instaba a "no olvidarse" de las injusticias que sufren los refugiados, los afectados por desastres o los que aún hoy pasan hambre.©FORGES
- Preocupado y concienciado por el desastre del terremoto de 2010 en Haití, Forges publicó decenas de viñetas con el lema "no te olvides de Haití".©FORGES



- Las viñetas de Forges no se limitaban a recordar a los olvidados, también criticaban a quienes no hacían lo suficiente o incluso, como en este caso, hacían negocio con la desgracia.©FORGES



En el recuerdo a los damnificados por el terremoto de Haití Forges fue quizá el más persistente de la prensa española. ©FORGES



La insistencia en la necesidad de no olvidar aparecía regularmente en las viñetas que Antonio Fraguas de Pablo, 'Forges', publicaba en EL PAÍS. ©FORGES



El genial viñetista también abordó el tema de los refugiados, las personas que escapan del horror o la miseria en busca de un futuro mejor. Y fue crítico con la actitud española y europea hacia los migrantes. ©FORGES



En esta viñeta Forges criticaba la respuesta de la UE a la última crisis de refugiados. ©FORGES

NO HAY GUERRAS JUSTAS
Y GUERRAS INJUSTAS:
SOLO HAY
MALDITAS GUERRAS



El dibujante también fue un crítico contra todo tipo de guerras y conflictos. ©FORGES





- La pobreza y la injusticia fueron temas recurrentes en sus viñetas. ©FORGES

DÍA DE LOS REFUGIADOS



- Los días internacionales dedicados a distintas causas le servían para continuar con sus "no te olvides". ©FORGES

SE APROXIMAN FECHAS IMPORTANTES

*...SÍ; PERO NO TE
OLVIDES DE:
LOS REFUGIADOS DE SIRIA, DE
HAÍTÍ, DE SOMALIA, DE LIBIA,
DE UGANDA, DE MAURITANIA,
DE CHAD, DE NIGERIA,
DE PALESTINA, DE LIBANO, DE
TÍBET, DE LIBERIA, DE IRAK,
DE GUINEA-CONAKRY,
DE AFGANISTÁN...*

*...EN FIN;
DE TODOS
LOS REFUGIADOS*



Siria, Somalia, Libia, Chad.....©FORGES

- La fina ironía de Forges le servía para denunciar la injusticia.©FORGES





•

• **Ante el nuevo auge de las fronteras y los muros...©FORGES**



- Y Forges también fue un viñetista contra el hambre. ©FORGES



- Denunciando injusticias tan flagrantes como que haya alimentos para todos y 815 millones de personas no coman lo suficiente. La FAO (organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) le premió por esa labor de concienciación en 2012.©FORGES



Dejando claro también la incomprensión y la lejanía con las que Europa y Occidente observan dramas como el hambre.©FORGES

INFORME DE LA F.A.O.

SI LAS MUJERES AGRICULTORAS DEL MUNDO TUVIERAN EL MISMO ACCESO QUE LOS HOMBRES A LOS RECURSOS, EL NÚMERO DE PERSONAS CON HAMBRE EN LA TIERRA PODRÍA REDUCIRSE DE LOS 800 MILLONES ACTUALES A 150 MILLONES

LA DESIGUALDAD DE GÉNERO; SIEMPRE JOROBANDO SOLUCIONES



Día Internacional de la Mujer

Y visibilizando también que las mujeres son muchas veces las que más sufren este tipos de injusticia.©FORGES

Día de África



La discriminación contra las mujeres también aparecía en las viñetas de Forges. ©FORGES

En el mundo **HAY SUFICIENTES ALIMENTOS** para que ningún ser humano pase hambre

